Banca & Economía

2026

Edición 1545

Propuestas de ajuste a los requerimientos de capital bancario, Reserva Federal de los Estados Unidos

9 de noviembre de 2026

Director

Jonathan Malagón González

ASOBANCARIA:

Jonathan Malagón González
Presidente

Alejandro Vera Sandoval
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya Moreno
Director Económico

Para suscribirse a nuestra publicación semanal Banca & Economía, por favor envíe un correo electrónico a bancayeconomia@asobancaria.com

- En marzo de 2026, la Reserva Federal de Estados Unidos (FED, por sus siglas en inglés) presentó tres propuestas para modernizar su marco de capital bancario, buscando simplificar requerimientos y mejorar la sensibilidad al riesgo.
- Las propuestas buscan corregir distorsiones en la medición del riesgo de las entidades sistémicamente importantes, simplificando su cálculo e indexando alguno de estos a la inflación, con el fin de reflejar y actualizar con mayor precisión el perfil de riesgo de cada entidad.
- La FED estima que, para los bancos más grandes de Estados Unidos, las propuestas reducirían moderadamente el capital exigido, pero simplificarían el esquema de cálculo de los requerimientos y mejorarían su sensibilidad al riesgo, sin comprometer la solidez del sistema bancario.
- Este contexto abre la oportunidad para que Colombia revise si las propuestas presentadas podrían adaptarse a su marco regulatorio, con el objetivo de mantenerse a la vanguardia con un marco de supervisión que equilibre la estabilidad financiera con la capacidad de impulsar a la economía mediante el crédito.

Banca & Economía

2026

Edición 1545

Propuestas de ajuste a los requerimientos de capital bancario, Reserva Federal de los Estados Unidos

Editor
Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:
Liz Marcela Bejarano
Dayan Eliana Pachón
Juan Diego Vargas
Keiri Zamora

La adopción de los estándares del Comité de Supervisión Bancaria de Basilea (BCBS, por sus siglas en inglés) se ha convertido en un pilar fundamental para fortalecer la estabilidad financiera a nivel global, estableciendo directrices para la gestión de riesgos y la adecuación de capital en las entidades. En un contexto de creciente interconexión financiera, la implementación de estos estándares no solo mejora la transparencia y la confianza en las instituciones, sino que también facilita la integración de los países en los mercados internacionales al alinear sus prácticas con las mejores referencias globales.

Particularmente, Basilea III, introducido tras la crisis de 2008, consolidó un enfoque más integral de la regulación bancaria estructurado en tres pilares. El primero, sobre el que se centra esta edición, establece los requisitos de capital: exige niveles más altos y de mejor calidad, amplía la cobertura de riesgos e introduce límites al apalancamiento, con el fin de fortalecer la solvencia de las entidades frente a escenarios adversos. En conjunto con los otros dos pilares, orientados a la supervisión del riesgo y a la disciplina de mercado, estos estándares de regulación buscan que las entidades estén mejor preparadas para prever y resistir episodios de estrés.

Para los países, especialmente aquellos con economías emergentes, la adopción de Basilea III representó tanto un desafío como una oportunidad en la medida en que implica fortalecer los marcos regulatorios y las capacidades institucionales, a la vez que contribuye a un crecimiento económico más sostenible y resiliente a eventos adversos que se puedan originar dentro del sistema financiero.

En este contexto, en marzo de 2026 la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) presentó para comentarios del público tres propuestas orientadas a recalibrar y simplificar los requisitos de capital para los bancos del país, incluidos los grandes prestatarios multinacionales, con el fin de actualizar el marco de capital y asegurar que las entidades sigan siendo sólidas y capaces de apoyar a la economía en cualquier condición financiera.

Esta edición de Banca & Economía presenta las propuestas de ajuste al marco de capital desarrolladas por la FED. Para ello, expone los principales elementos del Pilar 1 de Basilea III, referidos a los requerimientos de capital, desarrolla los ajustes propuestos a este pilar, describe el proceso de adopción de los lineamientos internacionales en Colombia y se plantea la posibilidad de revisar su aplicación para el sistema financiero local; finaliza con unas breves conclusiones.

¡Un año donde la innovación y el conocimiento impulsan el progreso del país!

Calendario Eventos Programación 2026

5 y 6 de marzo — CAMP — 16° CAMP — Centro de Convenciones Cartagena de Indias
28 de abril — 17° Foro de Vivienda — Grand Hyatt Bogotá D.C.
28 de mayo — 8° Congreso FEST — Grand Hyatt Bogotá D.C.
25 y 26 de junio — 25° Congreso Panamericano de Riesgo LAFTFPADM — Estelar Cartagena
26, 27 y 28 de agosto — 60ª Convención Bancaria — Centro de Convenciones Cartagena de Indias
1 de octubre — 37° Simposio de Mercado de Capitales — Asobancaria Bogotá D.C.
22 y 23 de octubre — 24° Congreso de Riesgos — Intercontinental Cartagena
12 y 13 de noviembre — 24° Congreso Derecho Financiero — Hyatt Regency Cartagena
25, 26 y 27 de noviembre — 19° Congreso SAFE — Centro de convenciones Las Américas
3 de diciembre — 14° Encuentro Tributario — Club El Nogal Bogotá D.C.

Alianzas comerciales:
Sonia Elias
+57 320 859 72 85
patrocinios@asobancaria.com

Inscripciones:
Call Center
eventos@asobancaria.com
Cel +57 321 456 81 11
57 601 326 66 20

Pilar 1 de Basilea III: Requisitos de capital, cobertura de riesgo y contención del apalancamiento

Como respuesta a la crisis *subprime* de 2008, el BCBS enfocó sus esfuerzos en reestructurar los requerimientos relacionados en tres pilares[1]: (1) requisitos de capital, cobertura de riesgo y contención del apalancamiento; (2) gestión y supervisión del riesgo[2]; y (3) disciplina de mercado y divulgación de información[3].

Teniendo en cuenta que las entidades que disponen de mayor capital regulatorio[4] tienen mejores condiciones para financiar el crecimiento del crédito de manera segura, el Pilar 1 del estándar de Basilea III incrementó el requerimiento mínimo de capital ordinario y exigió tener dos colchones adicionales, uno de conservación y otro anticíclico[5].

Este Pilar también introdujo mejoras orientadas a cubrir el riesgo de crédito, para lo cual se establecieron dos métodos generales de cálculo: (i) el estándar y (ii) el basado en calificaciones internas, siendo el primero el más utilizado por la mayoría de los bancos en el mundo.

Para el método estándar, se exigió a las entidades aplicar medidas de verificación y evaluación propia cuando utilicen calificaciones externas; mientras que, para el método basado en calificaciones internas, se introdujeron restricciones a los modelos internos respecto a la estimación de los parámetros. Con estos ajustes se buscó mejorar el reflejo del perfil de riesgo real mediante una ponderación por riesgo más detallada.

Propuestas de ajustes a los requisitos de capital por parte de la FED:

Bajo este concepto de supervisión, en marzo de 2026 la FED presentó una serie de propuestas para recalibrar los requisitos de capital derivados del Pilar 1, aplicables a los bancos que operan en Estados Unidos, incluidos los grandes prestatarios multinacionales. Con esta medida, se busca ajustar el marco regulatorio y de supervisión bancario, fortaleciendo su sensibilidad, mejorando la consistencia en su aplicación y simplificando algunos componentes de su diseño, al tiempo que se fomentan las actividades de préstamo e intermediación financiera sin poner en riesgo la seguridad y solidez del sistema financiero. En este sentido, a continuación, se describen las principales características de las mencionadas propuestas.

a. Propuesta que revisa el requisito de capital basado en riesgo aplicable a las entidades más grandes, con mayor actividad internacional y para aquellas con actividades significativas de negociación

Esta propuesta reajusta el marco de capital basado en riesgo aplicable a las entidades bancarias de Categoría I y II[6], con el objetivo de mejorar su consistencia, comparabilidad y sensibilidad al riesgo. Actualmente, estas entidades están sujetas a dos metodologías paralelas para el cálculo de los coeficientes de capital: el enfoque estandarizado y los enfoques avanzados basados en modelos internos. Esta dualidad genera complejidad operativa y reduce la comparabilidad entre entidades.

La propuesta introduce una simplificación estructural del marco mediante la adopción de un esquema único de cálculo de Activos Ponderados por Riesgo (RWA, por sus siglas en inglés), denominado *Expanded Risk-Based Approach* (ERBA). Este nuevo marco integra, en una sola metodología, los requerimientos correspondientes a cuatro dimensiones del riesgo: riesgo de crédito, riesgo operativo, riesgo de mercado y riesgo de ajuste de valoración crediticia (CVA, por sus siglas en inglés).

Como consecuencia directa de la adopción del ERBA, el enfoque estandarizado dejará de aplicar a las organizaciones de Categoría I y II, y los métodos de cálculo derivados de los modelos internos serán retirados del marco regulatorio. Esta decisión responde a la evidencia acumulada de que los modelos internos bajo el

[1] Asobancaria (2011). Implicaciones preliminares de Basilea III en Colombia. Recuperado de: https://www.asobancaria.com/2011/04/04/edicion-796-implicaciones-preliminares-de-basilea-iii-en-colombia/
[2] El segundo pilar se centra en la gobernanza y la gestión de riesgos a escala de las entidades, incluyendo: (i) el riesgo de las exposiciones fuera de balance y las actividades de titularización; (ii) las prácticas retributivas sólidas; (iii) las prácticas de valoración; (iv) las pruebas de tensión; y (v) el gobierno corporativo, así como de los colegios de supervisores. Al respecto, se establecieron lineamientos para la supervisión y evaluación de la gestión de riesgos, lo que implica la implementación de mecanismos de control interno, pruebas de estrés y evaluaciones periódicas de los riesgos asumidos.
[3] El tercer pilar establece exigencias de divulgación de información, con el fin de proporcionar a los mercados información significativa sobre las principales medidas de riesgo, reducir la asimetría de información y promover la comparabilidad de los perfiles de riesgo de los bancos, tanto dentro de una misma jurisdicción como entre distintas jurisdicciones.
[4] El capital regulatorio está conformado por: (i) Capital ordinario de Nivel 1: acciones ordinarias, beneficios no distribuidos y otras reservas; (ii) Capital adicional de Nivel 1: instrumentos de capital sin una fecha fija de vencimiento; (iii) Capital de Nivel 2: deuda subordinada; y (iv) reservas generales para préstamos incobrables.
[5] El colchón de conservación de capital está formado por capital ordinario por valor del 2,5% de los activos ponderados por riesgo, elevando así el total de capital requerido por encima del mínimo; mientras que el colchón anticíclico es un requerimiento variable que oscila entre el 0% y el 2,5% de los activos ponderados por riesgo, que se activa por las autoridades de supervisión cuando consideran que el crecimiento del crédito ocasiona una acumulación no aceptable de riesgos sistémicos.
[6] De acuerdo con la FED, un banco es Categoría I si es un Banco Sistémico Global (G-SIB) bajo los estándares de Basilea; y Categoría II si es un banco con activos totales ≥700 mil millones de dólares o ≥75 mil millones de dólares en actividad transfronteriza.

esquema *Advanced Internal Ratings-Based (Advanced IRB*, por sus siglas en inglés[7]) generaban alta variabilidad en los RWA entre entidades con perfiles de riesgo comparables, comprometiendo la consistencia del marco. En su lugar, se introducen metodologías estandarizadas de mayor granularidad que logran una sensibilidad al riesgo equivalente preservando la supervisabilidad y la comparabilidad entre entidades.

Particularmente, en materia de sensibilidad al riesgo de crédito, el ERBA incorpora variables específicas en la determinación de los ponderadores que representan un avance sustancial frente al esquema vigente. Para las exposiciones garantizadas con bienes raíces, el ponderador estará en función de la relación préstamo-valor (LTV, por sus siglas en inglés) al momento de la originación[8], reconociendo que este indicador constituye uno de los predictores más robustos de la pérdida esperada en carteras hipotecarias. Para las exposiciones minoristas, el ponderador variará según el comportamiento de pago del deudor, introduciendo un elemento dinámico que refleja el perfil real de la cartera. Y para las exposiciones corporativas, la propuesta distingue entre contrapartes de grado de inversión (investment grade) y las demás, asignando ponderadores diferenciados en función de la calidad crediticia evaluada[9].

En línea con esta mayor granularidad, también se modifica el tratamiento de los activos de administración de hipotecas (MSA, por sus siglas en inglés). Bajo la normativa actual de la FED, los MSA que superan ciertos umbrales son deducidos directamente del capital de mayor calidad (CET1, por sus siglas en inglés), generando una carga de capital severa y procíclica que desincentiva la participación de las entidades bancarias en la originación y administración de carteras hipotecarias. La propuesta elimina este esquema de deducciones y lo sustituye por una ponderación de riesgo uniforme del 250% aplicable a la totalidad de estos activos, manteniendo un tratamiento prudencial conservador, pero eliminando las distorsiones regulatorias asociadas al esquema anterior.

El ERBA introduce, adicionalmente, un requerimiento de capital por riesgo operativo de carácter estandarizado, cuyo eje central es el Indicador de Negocio (BI, por sus siglas en inglés). Este indicador calibra el requerimiento de capital operativo en función del volumen de actividad de negocio de cada entidad, bajo la premisa de que el riesgo operativo (definido como el riesgo de pérdidas derivadas de procesos internos inadecuados, errores humanos, fallas tecnológicas o eventos externos) guarda una relación proporcional con la escala y complejidad de las operaciones[10]. La propuesta prevé ajustes al BI para ciertas actividades con menor riesgo operativo relativo, como la gestión de inversiones, los servicios de inversión y los servicios de tesorería no crediticios, reconociendo que su perfil de riesgo difiere materialmente del de actividades como la banca de inversión o el trading por cuenta propia.

En paralelo, la propuesta revisa el marco de capital por riesgo de mercado. El cambio más sustancial en el enfoque de modelos internos es la sustitución de la métrica Valor en Riesgo (VaR, por sus siglas en inglés) por una medida de Pérdida Esperada (ES, por sus siglas en inglés), que representa el promedio de pérdidas en los escenarios más adversos y constituye una medida más conservadora y representativa del riesgo en condiciones de estrés[11]. Complementariamente, se incorporan horizontes de liquidez diferenciados por factor de riesgo, reconociendo que distintos instrumentos y mercados presentan condiciones de liquidez heterogéneas que afectan materialmente el tiempo necesario para deshacer posiciones. Además, se introduce un enfoque estandarizado basado en el Método Basado en Sensibilidades (SBM, por sus siglas en inglés) que cubre cinco clases de riesgo[12], el cual actúa como mecanismo de respaldo creíble cuando los modelos internos no superan los criterios de elegibilidad supervisora.

Este marco de riesgo de mercado revisado amplía además su ámbito de aplicación más allá de las entidades de Categoría I y II. Bajo el nuevo esquema, quedará sujeta al marco cualquier organización bancaria cuya actividad de negociación supere los USD 5 mil millones o represente el 10% o más de sus activos totales. Este criterio dual, absoluto y relativo, busca capturar el riesgo de entidades cuya estrategia esté enfocada en actividades de trading, independientemente de su tamaño, cerrando una brecha del marco anterior en el que dicha concentración en entidades de menor escala podía quedar fuera del perímetro regulatorio.

El tratamiento del riesgo CVA complementa esta arquitectura. La propuesta lo incluye como un componente autónomo del ERBA, con su propio marco de requerimientos, y distingue entre un enfoque básico y un enfoque estandarizado para entidades con sistemas de gestión de riesgo más sofisticados[13]. En cuanto al

[7] El enfoque IRB avanzado permitía a los bancos estimar internamente los parámetros clave del riesgo de crédito: probabilidad de incumplimiento (PD), pérdida dado el incumplimiento (LGD) y exposición al momento del incumplimiento (EAD).
[8] A mayor LTV, es decir, a mayor apalancamiento del prestatario respecto al valor del inmueble, mayor será el ponderador de riesgo asignado y, en consecuencia, mayor el requerimiento de capital asociado a esa exposición.
[9] Las exposiciones de financiación de proyectos (*project finance*) reciben un tratamiento específico dentro de la categoría de exposiciones corporativas, con ponderadores diferenciados según la fase del proyecto y su perfil de riesgo.
[10] El BI se compone del componente de intereses, arrendamientos y dividendos (ILDC, por sus siglas en inglés) y del componente de ingresos no financieros (NIC, por sus siglas en inglés), con exclusiones específicas para flujos que no reflejan adecuadamente el perfil de riesgo operativo de la entidad.
[11] A diferencia del VaR, que establece un umbral de pérdida para un nivel de confianza determinado sin capturar la severidad de las pérdidas en la cola de la distribución, el ES representa el promedio de pérdidas en los escenarios más adversos más allá de ese umbral.
[12] Las cinco clases de riesgo cubiertas por el SBM son: tasa de interés, riesgo de crédito, renta variable, materias primas y tipo de cambio.
[13] El enfoque estandarizado permite un mayor reconocimiento de las posiciones de cobertura y está disponible para entidades que cumplan requisitos adicionales de gestión y documentación del riesgo CVA.

ámbito de aplicación, se establece un umbral de al menos USD 1 billón en exposición nocional en derivados para las entidades distintas de las Categorías I y II, garantizando que el marco sea proporcional a la magnitud real del riesgo. Adicionalmente, se establece una exención para las transacciones de derivados frente a clientes realizadas en el marco de servicios de intermediación, reconociendo que, en este tipo de operaciones, el banco traslada el riesgo al mercado mediante coberturas simétricas y su exposición CVA neta resulta marginal.

Finalmente, se contempla la indexación periódica de ciertos umbrales monetarios del marco regulatorio a indicadores de inflación relevantes. En ausencia de mecanismos de actualización, la inflación acumulada erosiona el valor real de los parámetros nominales, alterando de facto el ámbito de aplicación de la regulación sin que medie una decisión expresa de política prudencial. La indexación de estos umbrales, entre los que se encuentran los criterios de activación del marco de riesgo de mercado, garantiza que los parámetros cuantitativos preserven su intención regulatoria original de manera permanente, dotando al marco de capital de mayor estabilidad y previsibilidad en el largo plazo.

La FED estima que esta propuesta, por sí sola, aumentaría en 1,4 pp el CET1 de los conglomerados bancarios de Categoría I y II. No obstante, al introducir metodologías estandarizadas más granulares, reduciría la variabilidad de los RWA entre entidades comparables, otorgando mayor previsibilidad al capital requerido. Esto confirma que el objetivo de la propuesta no es flexibilizar los requerimientos de capital, sino dotar al marco de mayor sensibilidad al riesgo, de simplicidad y transparencia operativa frente al esquema actual.

b. Propuesta que modificaría el enfoque estandarizado de la normativa de capital en Estados Unidos

La propuesta contempla ajustes a las metodologías aplicables al riesgo de crédito de contraparte, titularizaciones y mitigadores de riesgo de crédito, alineándolas con la propuesta ampliada basada en el riesgo y fortaleciendo la sensibilidad al riesgo del marco prudencial.

Asimismo, mantendría en términos generales la definición actual de capital regulatorio, introduciendo dos modificaciones principales:

- **Eliminar la deducción de MSA que superen un umbral del CET1**

Los MSA surgen cuando una entidad vende un préstamo, pero conserva su administración a cambio de una comisión. Estos activos permiten mantener la relación con los prestatarios, generar economías de escala y mitigar parcialmente riesgos de tasa de interés. No obstante, presentan alta sensibilidad a cambios en tasas de interés, prepago, incumplimiento y liquidez, lo que introduce incertidumbre relevante en su valoración.

Actualmente, los MSA que exceden el 25% del CET1 deben deducirse de este. La propuesta elimina este umbral de deducción y, en su lugar, asigna una ponderación de riesgo del 250%, manteniendo un tratamiento prudencial consistente con el riesgo inherente de estos activos y promoviendo, al mismo tiempo, la originación y administración hipotecaria por parte de las entidades bancarias.

- **Exigir a las organizaciones bancarias de Categoría III y IV[14] reconocer ciertos elementos del Otro Resultado Integral Acumulado (AOCI) en el CET1**

El AOCI incorpora ganancias y pérdidas no realizadas que reflejan la capacidad efectiva de absorción de pérdidas de las entidades. Su inclusión en el capital regulatorio, ya exigida para entidades de Categoría I y II, busca mejorar la transparencia y alinear los ratios de capital con la situación económica real, aunque incrementa la volatilidad derivada de fluctuaciones de mercado.

La propuesta establece un período transitorio de cinco años para que las entidades de Categoría III y IV incorporen gradualmente el AOCI al CET1. Dicha incorporación seguiría un cronograma de reducción progresiva, en el que el ajuste transitorio disminuiría un 20% anual a partir de 2027, año en que aplicaría en su totalidad, hasta su eliminación completa en 2032, momento en el que el AOCI quedaría plenamente integrado en el CET1 de manera permanente. El ajuste incluiría ganancias y pérdidas no realizadas en valores disponibles para la venta, coberturas de flujo de efectivo, planes de beneficios definidos post-empleo y las ganancias o pérdidas por tenencia de valores hasta su vencimiento.

Adicionalmente, se incorpora un mecanismo de indexación de umbrales monetarios con base en el Índice de Precios al Consumidor para Trabajadores Asalariados Urbanos y Empleados Administrativos (CPI-W, por sus siglas en inglés). En particular, se actualizarían periódicamente: (i) el umbral de USD 1 millón para definir una hipoteca residencial; (ii) el de USD 10 millones para determinar si una empresa donde se tiene participación califica como institución financiera; y (iii) el de USD 50 mil millones aplicable a requisitos reforzados de divulgación. Los ajustes reflejarían la inflación acumulada cada dos años, permitirían revisiones discrecionales ante inflación inusual y evitarían reducciones en escenarios de deflación.

En este sentido, según la FED, los cambios propuestos incrementarían la sensibilidad al riesgo del marco de capital y reducirían los RWA en aproximadamente 6,1%, efecto parcialmente compensado por un incremento cercano al 3,1% derivado de la incorporación del AOCI en el CET1 para entidades de Categoría III y IV, resultando en una reducción neta estimada del 3,0% en los requerimientos de capital CET1.

[14] De acuerdo con la FED, un banco es Categoría III si cuenta con activos totales ≥250 mil millones de dólares o ≥75 mil millones de dólares en fondeo de corto plazo, activos no bancarios o exposición fuera de balance, mientras que la Categoría IV es para aquellos con activos totales ≥100 mil millones de dólares que no alcanzan los umbrales de ninguna de las otras tres categorías definidas.

c. Propuesta que revisa el cálculo del recargo de capital para las organizaciones bancarias de importancia sistémica global (GSIB[15], por sus siglas en inglés)

La propuesta busca mejorar la medición del riesgo sistémico y alinear de manera más precisa los recargos GSIB con el perfil de riesgo de las entidades. Entre los principales cambios se destacan los siguientes:

- **Ajuste de los coeficientes fijos para determinar el colchón adicional de capital**

La FED reconoce que los coeficientes utilizados en el método 2[16] permanecen prácticamente sin cambios desde 2015, pese a las transformaciones registradas en el sistema financiero. Esto ha generado distorsiones en la medición del riesgo sistémico, especialmente después de la pandemia, cuando el crecimiento nominal de la economía y la expansión de balances bancarios impulsaron aumentos en los puntajes GSIB que no necesariamente reflejan un mayor riesgo relativo.

Para corregir este efecto, la propuesta contempla una reducción inicial de los coeficientes del método 2 y, posteriormente, la incorporación de un mecanismo de indexación anual basado en el crecimiento nominal del Producto Interno Bruto estadounidense. Con ello, se evitan incrementos automáticos de los recargos derivados de la inflación y el crecimiento económico, preservando al mismo tiempo la sensibilidad del marco frente a cambios reales en la importancia sistémica de las entidades.

- **Cambios en el indicador de financiamiento mayorista de corto plazo**

Se modifica el tratamiento del indicador de Financiamiento Mayorista de Corto Plazo (STWF, por sus siglas en inglés), que mide la dependencia de un banco a fuentes de fondeo como repos, papeles comerciales y depósitos institucionales no asegurados, considerándose este tipo de financiamiento como uno de los principales canales de transmisión de estrés sistémico. Actualmente, este indicador se calcula como una proporción frente a los RWA, lo que, según la FED, puede generar resultados inconsistentes con el riesgo sistémico real. Por ello, la propuesta elimina el denominador de RWA y mide el STWF como una cantidad absoluta multiplicada por un coeficiente fijo, alineándolo con la metodología del resto de indicadores del método 2. Adicionalmente, recalibra el coeficiente para que esta categoría represente aproximadamente el 20% de las puntuaciones agregadas del método 2.

- **Uso de promedios periódicos para los indicadores sistémicos**

Se busca corregir una limitación importante del marco actual: varios indicadores sistémicos se calculan utilizando únicamente datos de cierre de trimestre o de cierre de año. Según la FED, este enfoque puede distorsionar el verdadero perfil de riesgo de una entidad, pues los valores observados en una fecha específica en algunas ocasiones difieren significativamente de los registrados durante el resto del periodo. Además, el esquema actual genera incentivos para que las entidades reduzcan temporalmente ciertas exposiciones cerca del cierre del periodo con el fin de disminuir artificialmente sus puntajes GSIB y, por ende, sus requerimientos de capital.

Para mitigar estos efectos, se propone que algunos de los indicadores sistémicos se calculen utilizando promedios diarios o mensuales a lo largo del año. Los componentes más líquidos y fácilmente ajustables utilizarían promedios diarios, mientras que otros de mayor complejidad operativa emplearían promedios mensuales. Con ello, se busca que los recargos reflejen de manera más estable y representativa el riesgo sistémico efectivo de las entidades.

Reducción de saltos abruptos (*cliff effects*) en los requerimientos de capital

Con la finalidad de reducir los denominados *cliff effects*[17] la propuesta también modifica las bandas o rangos de puntaje sistémico mediante los que se definen los requerimientos de capital derivados del método 2. Bajo el esquema vigente, un cambio marginal en el puntaje puede implicar incrementos significativos en el requerimiento de capital, generando incentivos para gestionar temporalmente exposiciones y evitar saltos regulatorios.

Para corregir este problema, se propone reemplazar las bandas actuales de 100 puntos básicos (pb) por intervalos más estrechos de 20 pb, acompañados de incrementos de 0,1 puntos porcentuales (pp) en el recargo GSIB. De esta manera, el ajuste del requerimiento de capital sería más gradual y continuo, fortaleciendo la sensibilidad del marco frente a cambios en el perfil de riesgo sistémico de las entidades.

La FED aclara que esta modificación no busca endurecer de manera generalizada el régimen GSIB, sino mejorar su precisión y consistencia. En consecuencia, las entidades ubicadas en niveles intermedios de las bandas actuales mantendrían recargos similares, mientras que aquellas cercanas a los límites superiores o inferiores experimentarían mayores ajustes.

[15] Los GSIB son entidades bancarias cuya quiebra o deterioro significativo podría generar efectos de amplio alcance sobre el sistema financiero y la economía, debido a su tamaño, complejidad e interconexión. Por esta razón, el marco regulatorio exige que mantengan un colchón de capital adicional destinado a fortalecer su resiliencia y reducir tanto la probabilidad de quiebra como los riesgos de contagio sistémico.
[16] La identificación de los GSIB se realiza mediante el método 1, el cual evalúa categorías de indicadores como tamaño, interconexión, sustituibilidad, complejidad y actividad transfronteriza. Una vez que una entidad es catalogada como GSIB, con el método 2 se determina el recargo de capital aplicable utilizando indicadores similares.
[17] Estos son eventos en los que se presentan aumentos abruptos en el recargo de capital derivados de variaciones relativamente pequeñas en la puntuación sistémica.

- **Cambios al Informe de Riesgo Sistémico (FR Y-15) y mejora en indicadores sistémicos**

Finalmente, la propuesta ajusta el reporte FR Y-15 mediante el cual las entidades de mayor tamaño reportan periódicamente los datos usados para calcular sus puntajes sistémicos, y la medición de varios indicadores sistémicos, como se muestra en la Tabla 1. Los cambios reorganizan los requerimientos para entidades extranjeras, actualizan metodologías de conversión y aclaran instrucciones de reporte, simplificando procesos y reduciendo inconsistencias entre entidades. Con ello se busca una información más precisa, útil tanto para el cálculo de los recargos GSIB como para otros ejercicios de supervisión prudencial, y una mejor evaluación de la importancia relativa de cada entidad en el sistema financiero global (Tabla 1).

Tabla 1. Modificaciones propuestas a los indicadores sistémicos

Modificaciones propuestas	Indicadores sistémicos afectados
Revisar la definición de "instituciones financieras" para la categoría de interconexión y el tratamiento de tenencias de valores emitidos por fondos cotizados en bolsa (ETF).	Activos intra-sistema financiero; pasivos intra-sistema financiero.
Incorporar el enfoque estandarizado para el riesgo de crédito de contraparte (SA-CCR) para medir exposiciones por derivados.	Activos intra-sistema financiero; pasivos intra-sistema financiero.
Actualizar el tratamiento del colateral no monetario en transacciones de derivados over-the-counter (OTC).	Activos intra-sistema financiero; pasivos intra-sistema financiero.
Actualizar el tratamiento de los certificados de depósito.	Valores en circulación.
Aclarar el alcance para el reporte de acciones preferenciales.	Valores en circulación.
Introducir dos indicadores de volumen de negociación.	Volumen de negociación.
Actualizar la lista de monedas.	Actividad de pagos.
Agregar exposiciones por derivados.	Activos transfronterizos; pasivos transfronterizos.
Simplificar el reporte del indicador sistémico de pasivos transfronterizos.	Pasivos transfronterizos.
Actualizar las instrucciones del FR Y-15 para reportar el monto ponderado de financiación mayorista de corto plazo.	Financiación mayorista de corto plazo.

Fuente: FED. Elaboración Asobancaria.

En términos financieros, la FED estima que estos ajustes reducirían en 40 pb, en promedio, el recargo de capital exigido a cada uno de los GSIB. Al aplicar esta reducción sobre los RWA de los ocho GSIB identificados, el monto total del recargo exigido a estas entidades disminuiría cerca de USD 23.000 millones, equivalente a una disminución de aproximadamente 10% frente al monto vigente bajo el esquema actual. Esto liberaría capital regulatorio que podría destinarse a crédito y actividades de mercado, a costa de un menor colchón de absorción de pérdidas frente a choques económicos y de un costo operativo moderado por adaptar los sistemas de reporte a los nuevos promedios diarios o mensuales.

Relevancia de estas propuestas para Colombia

El sistema financiero colombiano ha avanzado durante más de una década hacia la adopción de los estándares de Basilea III, comenzando con el Decreto 1771 de 2012[18], que redefinió el capital regulatorio y la solvencia básica. Este marco se fue profundizando con los Decretos 1648 de 2014[19] y 2392 de 2015[20], los cuales detallaron los instrumentos que componen el patrimonio técnico de las entidades, y se consolidó con los Decretos 1477 de 2018[21] y 1421 de 2019[22], que incorporaron la Relación de Solvencia Básica Adicional, la Relación de Apalancamiento, los colchones de capital y el riesgo operacional dentro de los requerimientos de patrimonio adecuado. En materia de liquidez, las CE 044 de 2011[23] y 09 de 2018[24], fortalecieron el Indicador de

[18] Decreto 1771 de 2012. Por el cual se modifica el Decreto 2555 de 2010 en lo relacionado con el cálculo de la relación mínima de solvencia de los establecimientos de crédito. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=48994
[19] Decreto 1648 de 2014. Por el cual se modifica el Decreto 2555 de 2010 en lo relacionado con los instrumentos que componen el patrimonio técnico de los establecimientos de crédito. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=70991&dt=S
[20] Decreto 2392 de 2015. Por el cual se modifica el Decreto 2555 de 2010 en lo relacionado con los instrumentos que componen el patrimonio técnico de los establecimientos de crédito. Recuperado de: https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=64107
[21] Decreto 1477 de 2018. Por el cual se modifica el Decreto número 2555 de 2010 en lo relacionado con los requerimientos de patrimonio adecuado de los establecimientos de crédito y se dictan otras disposiciones. Recuperado de: https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/30035812
[22] Decreto 1421 de 2019. Por el cual se modifica el Decreto 2555 de 2010 en lo relacionado con requerimientos de patrimonio adecuado por riesgo operacional de los establecimientos de crédito y se dictan otras disposiciones. Recuperado de: https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=30037765#:~:text=DECRETO%201421%20DE%202019&text=(agosto%2006)-,por%20el%20cual%20se%20modifica%20el%20Decreto%202555%20de%202010,y%20se%20dictan%20otras%20disposiciones
[23] Circular Externa 044 de 2011. Modifica al Sistema de Administración del Riesgo de Liquidez (SARL) para ajustar el Indicador de Riesgo de Liquidez (IRL) y establecer disposiciones en materia de exposición significativa al riesgo de liquidez en el Capítulo VI de la Circular Externa 100 de 1995. Recuperado de: https://www.superfinanciera.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&idFile=6075
[24] Circular Externa 09 de 2018. Incorpora factores de retiros netos segmentados por tipo de depositante y actualización de porcentajes de castigo al valor de algunos activos líquidos en el cálculo del Índice de Riesgo de Liquidez (IRL). Recuperado de: https://www.superfinanciera.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&idFile=1031743

Riesgo de Liquidez (IRL), profundizando su convergencia con Basilea III al incorporar una medición más sensible del riesgo de liquidez y aproximar el marco local a los estándares del *Liquidity Coverage Ratio* (LCR).

En la misma línea, la regulación evolucionó hacia una gestión de riesgos más integral y prospectiva: el Decreto 2392 de 2015 facultó a la SFC para exigir procesos de autoevaluación de capital, lo que en 2025 se formalizó mediante la CE 021[25] con el Esquema de Pruebas de Resistencia, el PAC y el PAL, además del SIAR establecido por la CE 018 de 2021[26] para una gestión conjunta de riesgos. Un tercer eje se enfocó en liquidez y exposición al mercado, con la CE 019 de 2019[27], introduciendo el Coeficiente de Fondeo Estable Neto, y la CE 025 de 2022[28], regulando el riesgo de tasa de interés del libro bancario, buscando en conjunto fuentes de fondeo más estables y menos sensibles a la volatilidad financiera.

De este modo, Colombia ha avanzado de manera gradual pero decidida hacia la adopción de los referentes internacionales que definen las mejores prácticas en materia de regulación y supervisión del sistema financiero. Este proceso, lejos de ser una simple transposición normativa, ha respondido a una estrategia deliberada de fortalecimiento institucional, orientada a dotar al sistema financiero colombiano de mayor solidez, transparencia y capacidad de resistencia frente a choques externos e internos. Esta convergencia ha permitido que el país cuente hoy con un marco prudencial robusto, comparable en muchos aspectos con el de economías más desarrolladas, sin perder de vista las particularidades y necesidades propias del mercado local.

En este contexto, la reciente publicación de propuestas por parte de la FED, orientadas a modificar el Pilar 1, constituye una oportunidad para abrir un espacio de discusión técnica y normativa en el país. Resulta pertinente evaluar si estos ajustes, orientados a recalibrar los requerimientos de capital y simplificar las metodologías de medición de riesgos, podrían ser adaptables al contexto colombiano. El objetivo de dicha revisión debe ser doble. Por un lado, preservar una regulación bancaria que garantice la solidez y estabilidad del sistema financiero; y, por otro, asegurar que las entidades conserven la capacidad suficiente para financiar e impulsar el crédito y la producción, incluso ante escenarios adversos o de alta volatilidad en las condiciones de mercado.

Como lo reflejan los impactos estimados por la FED para cada una de las propuestas presentadas, una revisión al marco de ponderación de riesgo y requerimientos de capital no se limita simplemente a su flexibilización; tal vez su resultado más relevante es la revisión misma del marco de cálculo, para dotarlo de mayor sensibilidad al riesgo, simplicidad y transparencia, de modo que se mantenga alineado con la evolución de las condiciones económicas y financieras locales e internacionales.

Conclusiones y consideraciones finales

Los estándares de supervisión bancaria a nivel internacional continúan evolucionando en respuesta a los cambios estructurales de los mercados financieros. En este proceso, el BCBS ha desempeñado un papel central en el establecimiento de principios prudenciales que orientan la regulación del sector a nivel global. Estos estándares han avanzado progresivamente hacia marcos más sofisticados que exigen una gestión prudencial de los riesgos financieros tradicionales y emergentes para el sector.

En Colombia, el proceso de convergencia hacia los estándares internacionales refleja la solidez y madurez alcanzadas por el sistema financiero local. En materia de adopción de Basilea III en el país, entre los avances más significativos se encuentran las reformas del capital regulatorio y los criterios de solvencia, la incorporación de colchones de patrimonio, la introducción del CFEN, el SIAR, la gestión del RTILB, el fortalecimiento del EPR y la implementación de PAC y PAL, entre otros. Este recorrido normativo evidencia un esfuerzo regulatorio sostenido que ha posicionado a Colombia en una trayectoria de integración progresiva con las mejores prácticas de regulación y supervisión financiera a nivel mundial.

Adicional a los principios y estándares ya establecidos, otros organismos de regulación y supervisión alrededor del mundo se encuentran adelantando iniciativas regulatorias para actualizar sus marcos de supervisión, siendo uno de los ejemplos más relevantes las propuestas presentadas en marzo de 2026 por la FED, mediante las cuales esta agencia planteó un conjunto de reformas orientadas a modernizar el marco regulatorio de capital para las entidades bancarias. En conjunto, se estima que las tres propuestas reducirían moderadamente los niveles de capital del sistema bancario; pero se destacan entre sus principales beneficios que estas simplificarían el esquema de requerimientos, mejorarían su sensibilidad al riesgo y mantendrían la solidez del sistema bancario, a la vez que se impulsa la competitividad del sector y se fortalece la oferta de crédito hacia la economía.

En definitiva, Colombia ha construido en poco más de una década un marco de regulación prudencial sólido y consistente con los estándares internacionales, resultado de una estrategia institucional articulada con el sistema financiero. Sin embargo, esta convergencia no debe entenderse como un punto de llegada,

[25] Circular Externa 021 de 2025. Por la cual se imparten las instrucciones sobre el esquema de pruebas de resistencia (EPR) y la implementación de los procesos de autoevaluación de capital (PAC) y liquidez (PAL). Recuperado de: https://www.superfinanciera.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&idFile=1080032
[26] Circular Externa 018 de 2021. Por medio de la cual se imparte instrucciones relacionadas con el Sistema Integral de Administración de Riesgos (SIAR) y Sistema de Administración de Riesgos de las Entidades Exceptuadas del SIAR (SARE). Recuperado de: https://www.superfinanciera.gov.co/descargas/institucional/pubFile1055683/ce018_21.doc
[27] Circular Externa 019 de 2019. Por medio de la cual se implementa el Coeficiente de Fondeo Estable Neto (CFEN). Recuperado de: https://cijuf.org.co/sites/cijuf.org.co/files/normatividad/2019/CirExSUPERFINANCIERA00019_19.pdf
[28] Circular Externa 025 de 2022. Por medio de la cual se imparte instrucciones aplicables a la gestión del Riesgo de Tasa de Interés del Libro Bancario (RTILB). Recuperado de: https://www.superfinanciera.gov.co/descargas/institucional/pubFile1063250/ce025_22.docx

sino como un proceso que exige revisión permanente. Las propuestas de ajuste al Pilar 1 recientemente publicadas por la FED constituyen, en este sentido, una oportunidad excepcional para que el país evalúe si su marco regulatorio conserva el equilibrio adecuado entre solidez y eficiencia. La discusión que se abra a partir de este ejercicio debe orientarse a un único propósito: que la regulación bancaria colombiana siga garantizando la estabilidad del sistema financiero, sin convertirse en una restricción a la capacidad de las entidades para financiar el crédito y la producción del país.

Principales indicadores macroeconómicos

	2024					2025								2026*	2027*
	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	Total	Total
Producto Interno Bruto															
PIB Nominal (COP Billones)	403	411	437	463	**1.713**	444	442	478	490	**1.853**	475	487		**2.027**	**2.174**
PIB Nominal (USD Billions)	103	104	107	107	**420**	106	105	119	128	**457**	128	135		**551**	**649**
PIB Real (COP Billones)	236	244	250	266	**995**	242	248	259	271	**1.021**	248	257		**1.047**	**1.071**
PIB Real (% Var. interanual)	0,2	1,5	1,6	2,6	**1,5**	2,6	1,9	3,8	2,1	**2,6**	2,2	3,5		**2,5**	**2,3**
Precios															
Inflación (IPC, % Var. interanual)	7,4	7,2	5,8	5,2	**5,2**	5,1	4,8	5,2	5,1	**5,1**	5,6	6,1	6,3	**6,7**	**4,8**
Inflación sin alimentos (% Var. interanual)	8,8	7,6	6,5	5,6	**5,6**	5,2	4,8	4,9	5,1	**5,1**	5,4	6,0	6,2	**6,4**	**4,9**
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	3.899	4.043	4.183	4.385	**4.385**	4.138	4.113	3.922	3.791	**3.791**	3.718	3.501	3.341	**3.188**	**3.450**
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-18,2	-4,0	4,4	11,1	**11,1**	6,1	1,7	-6,2	-13,5	**-13,5**	-10,2	-14,9	-14,8	**-15,9**	**8,2**
Sector Externo															
Cuenta corriente (USD millones)	-1.584	-1.418	-1.634	-2.416	**-7.052**	-1.649	-2.478	-3.013	-3.917	**-11.056**	-1.278	-4.702		**-15.433**	**-16.029**
Déficit en cuenta corriente (% del PIB)	1,5	1,4	1,5	2,3	**1,7**	1,5	2,4	2,5	3,1	**3,1**	1,0	3,5		**3,0**	**2,8**
Balanza comercial (% del PIB)	-1,7	-2,3	-2,2	-3,1	**-3,1**	-2,4	-3,6	-3,4	-3,5	**-2,4**	-2,0	-4,1		**-2,6**	**-2,5**
Exportaciones F.O.B. (% del PIB)	15,7	16,5	16,7	16,8	**16,8**	16,0	16,5	15,7	14,5	**15,7**	15,1	14,2		**13,9**	**13,5**
Importaciones F.O.B. (% del PIB)	17,4	18,8	18,9	19,9	**19,9**	18,4	20,1	19,1	18,0	**16,9**	17,1	18,4		**16,9**	**16,3**
Renta de los factores (% del PIB)	-3,1	-2,8	-3,1	-3,1	**-3,1**	-2,8	-2,7	-2,6	-2,9	**-2,7**	-2,3	-2,4		**-2,6**	**-2,7**
Transferencias corrientes (% del PIB)	3,2	3,7	3,8	3,9	**3,9**	3,6	4,0	3,5	3,3	**3,6**	3,3	3,1		**3,0**	**2,9**
Inversión extranjera directa (pasivo) (% del PIB)	3,5	2,6	3,1	3,8	**3,8**	2,7	3,2	2,5	1,8	**1,8**	3,1	3,1			
Sector Público (% del PIB)															
Bal. primario del Gobierno Central	0,0	-0,8	0,0	-1,5	**-2,4**	-0,8	-0,5	-0,4	-1,8	**-3,5**	-0,5	-0,7		**-3,3**	
Bal. del Gobierno Nacional Central	-1,0	-2,3	-0,9	-2,6	**-6,7**	-2,0	-1,7	-0,3	-2,3	**-6,4**	-1,8	-1,5		**-7,2**	
Bal. primario del SPNF	-0,4	-0,7	-1,1	-1,2	**-1,2**	-1,4	-0,4	-0,7	-3,4	**-3,4**					
Bal. del SPNF	-0,1	-1,3	-1,8	-5,9	**-5,9**	-0,3	-2,4	-2,8	-6,7	**-6,7**					
Deuda (% del PIB)															
Deuda externa bruta	56,5	53,6	53,0	52,7	**52,7**	52,9	53,8	53,5	53,8	**53,8**	54,4	50,2		...	
Pública	36,6	34,5	32,8	31,7	**31,7**	31,8	32,4	32,0	33,1	**33,1**	33,9	30,6		...	
Privada	22,1	21,1	20,7	21,1	**21,1**	21,1	21,4	21,3	20,5	**20,5**	20,5	19,6		...	
Deuda neta del Gobierno Central	50,5	54,4	55,6	59,0	**59,0**	55,5	56,8	56,3	58,5	**58,5**	55,5	56,0		...	

*Proyecciones de Asobancaria.
Fuentes: DANE, Banco de la República, Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
Nota: Las cifras del balance del SPNF se presentan como valores acumulados en lo corrido del año.

Estados financieros del sistema bancario de Colombia

	dic-22	dic-23	dic-24	dic-25	ago-26 (a)	jul-26	ago-25 (b)	Var. real anual (a) - (b)
Activo	**924.121**	**959.797**	**998.266**	**1.065.112**	**1,126,196**	**1,136,695**	**1,029,711**	**2.9%**
Disponible	58.321	64.582	59.096	58.557	56.996	59.595	47.999	11,8%
Inversiones	180.818	189.027	215.062	222.619	252.047	263.789	220.300	7,7%
Cartera de crédito	642.473	655.074	677.712	729.161	764.389	760.879	704.742	2,1%
Consumo	200.582	196.005	189.083	202.184	212.379	210.318	193.778	3,1%
Comercial	330.686	338.202	357.805	379.824	395.314	394.461	370.757	0,3%
Vivienda	95.158	102.972	111.301	124.711	131.731	131.425	119.039	4,1%
Microcrédito	16.047	17.896	19.524	22.443	24.965	24.675	21.168	11,0%
Provisiones	37.224	39.752	40.396	39.208	40.599	40.179	39.020	-2,1%
Consumo	15.970	18.644	17.922	16.078	16.459	16.239	16.176	-4,2%
Comercial	16.699	16.335	17.446	17.809	18.397	18.229	17.549	-1,3%
Vivienda	3.189	3.413	3.641	3.996	4.300	4.285	3.990	1,4%
Microcrédito	858	1.181	1.332	1.310	1.443	1.425	1.292	5,1%
Pasivo	**818.745**	**856.579**	**885.571**	**963.512**	**1.023.986**	**1.034.297**	**931.967**	**3,4%**
Depósitos y otros instrumentos	686.622	731.321	777.404	850.640	890.744	893.545	826.939	1,4%
Cuentas de ahorro	297.926	286.217	313.749	351.454	369.462	372.289	327.119	6,3%
CDT	207.859	272.465	287.571	311.028	342.749	338.824	318.358	1,3%
Cuentas corrientes	80.608	75.483	77.164	79.580	79.857	76.488	76.496	-1,8%
Otros depósitos	100.229	97.156	98.919	108.578	98.677	105.944	104.967	-11,5%
Patrimonio	**105.376**	**103.218**	**112.695**	**101.600**	**102.211**	**102.398**	**97.744**	**-1,6%**
Utilidades (año corrido)	**14.222**	**8.133**	**8.326**	**14.206**	**11.401**	**10.117**	**8.267**	**2,8%**
Ingresos financieros de cartera	63.977	91.480	85.888	81.580	62.168	53.795	53.814	8,7%
Gastos por intereses	28.076	60.093	53.748	47.226	36.254	31.257	3.588	8,0%
Margen neto de intereses	38.069	35.918	36.372	38.680	29.151	25.450	25.334	8,3%
Indicadores (%)								
Calidad	**3,61**	**4,90**	**4,62**	**3,75**	**3,74**	**3,71**	**4,1**	**-0,37**
Consumo	5,44	8,10	6,80	4,84	4,81	4,74	5,38	-0,57
Comercial	2,73	3,42	3,59	3,22	3,20	3,19	3,54	-0,33
Vivienda	2,47	3,03	3,51	3,08	3,06	3,03	3,24	-0,19
Microcrédito	5,46	8,50	8,57	6,71	6,85	6,90	7,42	-0,57
Cubrimiento	**160,6**	**123,8**	**129,1**	**143,3**	**141,9**	**142,4**	**134,7**	**7,16**
Consumo	146,4	117,4	139,4	164,4	161,0	163,0	155,2	5,82
Comercial	184,7	141,2	135,8	145,6	145,4	145,0	133,9	11,49
Vivienda	135,5	109,3	93,2	104,0	106,7	107,7	103,3	3,40
Microcrédito	97,9	77,7	79,6	86,9	84,4	83,7	82,3	2,12
ROA	1,5	0,8	0,8	1,3	1,5	1,5	1,2	0,32
ROE	13,5	7,9	7,4	14,0	17,2	17,5	13,0	4,24
Solvencia	17,1	16,5	16,9	15,9		15,2	15,9	
IRL	183,7	194,0	183,8	178,4	178,8	175,0	183,1	-4,31
CFEN G1	109,6	115,5	115,5	116,8	116,5	116,6	118,3	-1,72
CFEN G2	126,2	124,1	139,2	132,7	125,3	125,2	126,3	-1,03

Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia.
Nota: G1 corresponde a bancos con activos superiores al 2% del total y G2 a bancos diferentes a G1 que tengan cartera como activo significativo.

Principales indicadores de inclusión financiera

	2021	2022					2023					2024					2025		2026
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	Total
Profundización financiera - Cartera/PIB (%) EC	**50,9**	**48,3**	47,1	46,8	46,7	46,2	**46,2**	45,9	45,4	45,3	44,0	**44,0**	43,4	43,4	43,1	43,6	**43,6**	44,0	**42,9**
Efectivo/M2 (%)	**17,0**	**16,3**	14,7	14,3	13,9	15,0	**15,0**	14,2	14,1	14,5	15,5	**15,5**	15,3	15,3	15,5	16,8	**16,8**	15,6	
Cobertura																			
Municipios con al menos una oficina o un corresponsal bancario (%)	**100,0**	**100,0**	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	100,0	
Municipios con al menos una oficina (%)	**75,9**	**78,7**	76,5	76,5	76,5	76,5	**76,5**	76,4	76,4	76,4	76,4	**76,4**	76,2	76,2	76,2	76,4	**76,4**	76,3	
Municipios con al menos un corresponsal bancario (%)	**100,0**	**100,0**	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	100,0	100,0	100,0	100,0	**100,0**	100,0	
Acceso*																			
Productos personas																			
Indicador de inclusión financiera (%)	**90,5**	**92,3**	92,9	93,2	93,7	94,6	**94,6**	95,0	95,4	96,0	96,3	**96,3**	96,9	97,2	97,4	97,0	**97,0**		
Indicador de acceso a depósitos (%)	**89,1**	**91,2**	92,0	92,4	92,9	94,0	**94,0**	94,4	94,8	95,4	95,8	**95,8**	96,4	97,1	97,0	96,5	**96,5**		
Indicador de acceso a crédito (%)	**34,5**	**36,2**	35,2	35,3	35,2	35,3	**35,3**	35,0	35,5	35,2	35,5	**35,5**	35,3	35,6	36,1	36,6	**36,6**		
Adultos con: (en millones)																			
Al menos un producto	**33,5**	**34,7**	35,1	35,3	35,6	36,1	**36,1**	36,4	36,7	37,0	37,7	**37,7**	37,7	38,0	38,1	37,5	**37,5**		
Depósitos	**26,4**	**28,0**	28,4	28,7	29,2	30,5	**30,5**	30,9	31,2	31,5	37,1	**37,1**	37,5	37,9	37,9	33,1	**33,1**		
Cuentas de ahorro	**28,9**	**29,9**	29,3	29,5	30,6	30,8	**30,8**	31,2	31,3	31,5	31,9	**31,9**	32,3			32,4	**32,4**		
Cuenta corriente	**1,9**	**1,8**				1,7	**1,7**				1,7	**1,7**				1,5	**1,5**		
Depósitos de bajo monto	**21,1**	**23,5**	24,2	24,7	25,3	27,5	**27,5**	28,1	28,5	29,0	29,5	**29,5**	29,9			29,7	**29,7**		
CDT		**0,9**	0,9	1,0	1,0	1,1	**1,1**	1,2	1,2	1,2	1,2	**1,2**	1,4			1,3	**1,3**		
Al menos un crédito	**12,6**	**13,5**	13,4	14,4	13,5	13,5	**13,5**	13,4	13,7	13,6	13,7	**13,7**	13,8	13,9	14,1	15,2	**15,2**		
Crédito de consumo	**6,9**	**7,8**	7,4	7,4	7,3	7,3	**7,3**	7,4	7,4	7,4	8,5	**8,5**	7,4			7,4	**7,4**		
Tarjeta de crédito	**7,9**	**8,5**	8,5	8,5	8,5	8,4	**8,4**	8,4	8,8	8,7	9,0	**9,0**	9,1			9,4	**9,4**		
Microcrédito	**2,3**	**2,3**				2,4	**2,4**	2,3	2,4	2,3	2,2	**2,2**	2,2			2,2	**2,2**		
Crédito de vivienda	**1,2**	**1,3**				1,2	**1,2**	1,2	1,2	1,2	1,2	**1,2**	1,2			1,2	**1,2**		
Crédito comercial	**0,2**	**0,5**																	
Uso*																			
Productos personas																			
Adultos con: (%)																			
Algún producto activo	**74,8**	**77,2**	77,8	78,2	79,1	82,7	**82,7**	82,5	83,0	83,5	83,9	**83,9**	84,8	85,7	86,4	86,8	**86,8**		
Cuentas de ahorro activas	**65,7**	**51,9**				54,5	**54,5**	54,1	53,3	53,6	66,4	**66,4**	55,4			55,4	**55,4**		
Cuentas corrientes activas	**3,9**	**3,7**				3,5	**3,5**				3,5	**3,5**				3,4	**3,4**		
Cuentas CAES activas	**41,6**	**48,3**				60,0	**60,0**				65,7	**65,7**				69,5	**69,5**		
Cuentas CATS activas	**76,3**	**78,6**				80,1	**80,1**	80,7	81,2	81,7	81,7	**81,7**							
Depósitos electrónicos																			
Productos de ahorro a término (CDT)		**73,2**																	

* Vigiladas por la SFC, la SES, y ONG.

Principales indicadores de inclusión financiera

	2022	2023				2024					2025					2026		
	Total	T1	T2	T3	T4	**Total**	T1	T2	T3	T4	**Total**	T1	T2	T3	T4	**Total**	T1	T2	**Total**
Acceso*																			
Productos empresas																			
Empresas con: (en miles)																			
Al menos un producto	**1.077,1**	…	…	…	…	**1.169,6**	…	…	…	…	**1.232,5**	…	…	…	…	**1.263,8**	…	…	…
*Productos de depósito	**1.046,4**	…	…	…	…	**1.166,4**	…	…	…	…	**1.230,8**	…	…	…	…	**1.242,4**	…	…	…
*Productos de crédito	**380,2**	…	…	…	…	**417,6**	…	…	…	…	**453,9**	…	…	…	…	**468,1**	…	…	…
Uso*																			
Productos empresas																			
Empresas con: (%)																			
Algún producto activo	**72,4**															**76,3**			
Operaciones																			
Número (millones)	**8.020**	3.567	3.933	3.691	4.117	**15.308**	3.986	4.499	5.613	6.016	**20.114**	5.300	5.190	5.667	6.234	**22.391**	6.078	6.586	
No monetarias (Participación)	**55,8**	49,7	49,2	39,7	38,4	**44,1**	37,4	36,9	51,9	53,2	**46,8**	48,7	40,6	40,5	43,0	**43,1**	41,3	39,9	
Monetarias (Participación)	**44,2**	50,3	50,8	60,3	61,0	**55,9**	62,6	63,1	45,3	46,7	**53,1**	51,3	59,4	59,5	57,1	**56,9**	58,7	60,1	
No presenciales (Participación)	**77,0**	79,0	80,0	77,6	79,1	**78,6**	79,0	80,6	84,1	83,8	**84,0**	82,4	81,4	83,0	84,0	**82,8**	84,6	86,3	
Presenciales (Participación)	**23,0**	21,0	20,0	22,4	20,9	**21,4**	21,0	19,4	15,9	16,2	**16,0**	17,6	18,6	17,0	16,0	**17,2**	15,4	13,7	
Monto (COP billones)	**11.093**	2.569	2.410	2.383	2.599	**9.960**	2.540	2.727	2.722	2.996	**10.985**	2.859	2.913	3.072	3.184	**12.029**	3.153	3.233	
Tarjetas																			
Créditos vigentes (millones)	**16,0**	15,8	15,5	15,4	15,0	**15,0**	14,4	14,0	13,8	13,9	**13,9**	13,4	15,1	15,1	15,3	**15,3**	15,6	16,1	
Débitos vigentes (millones)	**45,8**	46,2	46,4	47,1	47,2	**47,2**	46,0	44,9	45,4	45,3	**45,3**	47,6	48,9	50,0	52,1	**52,1**	53,9	55,3	
Ticket promedio compra crédito ($miles)	**215,5**	210,9	209,3	203,2	207,6	**207,6**	198,3	196,1	196,3	201,2	**201,2**	192,2	191,7	188,8	194,5	**194,5**	187,7	185,6	
Ticket promedio compra débito ($miles)	**112,8**	103,0	99,0	98,3	103,7	**103,7**	94,9	92,8	93,4	100,2	**100,2**	93,0	91,4	90,2	96,5	**96,5**	89,9	87,7	

* Vigiladas por la SFC, la SES y ONG microfinancieras.
Fuentes: Banca de las Oportunidades, Superintendencia Financiera de Colombia.